

CONCENTRACIÓN DEMOGRÁFICA Y ACUMULACIÓN DE FUNCIONES EN EL CASO DE MONTEVIDEO

Por Aldo E. SOLARI *

Los progresos de la Sociología Urbana no disimulan el hecho de que la complejidad del problema de las ciudades hace que el camino a recorrer sea todavía muy largo. Las dificultades para acordar una definición sociológica de la ciudad traducen la falta de posibilidades para encontrar los elementos comunes a una pequeña aglomeración de 10,000 habitantes con Nueva York, Londres o París. A la complejidad de la comparación entre las urbes existentes se une la que surge si consideramos el problema históricamente. ¿Qué hay de común entre la Atenas de la época clásica y una ciudad actual en su mismo número de habitantes? Generalmente, en las ciudades de hoy, podemos distinguir varias ciudades que, aunque entremezcladas, son todavía reconocibles. Vemos cambiar el destino y la función de ciertas partes de una urbe, aunque los edificios y las calles sean los mismos: el barrio aristocrático de hace un siglo acumula hoy el poverío. En la dimensión histórica nos enfrentamos con una multiplicidad de ciudades en profundidad como, por ejemplo, resulta tan claro en Roma.

Todas estas consideraciones muestran hasta qué punto es compleja la relación ciudad-región, posición y sitio, como dicen algunos. La urbe nace por determinadas causas; pero no muere necesariamente porque éstas desaparezcan. Puede subsistir por la aparición de nuevas causas que se sustituyen y, o se acumulan a las primitivas. La existencia misma de una ciudad es, hasta cierto punto, creadora, atractiva de condiciones que le aseguren su permanencia. Por eso es más difícil concebir la desaparición de las ciudades multifuncionales. "El *habitat* urbano nace a través de la combinación, en un asiento fijo, de la variedad de funciones especiales que se necesitan en el servicio de una sociedad civilizada."¹ Y, agregaríamos, se mantiene mientras esa u otra combinación

* Prof. de Sociología en la Facultad de Derecho y en el Instituto de Profesores de Montevideo.

¹ Robert Eric Dickinson, *The West European City*. London, 1951; p. 5.

suficiente exista. En ese sentido es verdad que "la ciudad es, en cada época, el producto de una forma de organización de las relaciones económicas y sociales".²

Sin desconocer la necesidad y la importancia de una teoría sintética de la ciudad en Sociología, creo que actualmente son necesarios nuevos y más numerosos estudios analíticos y particulares, que hagan posible su renovación y su sustitución por una visión más comprensiva que la actual. Hay, por ejemplo, ciertas particularidades típicas de la ciudad latinoamericana, fundada por los españoles. Ciudades de colonización; pero de una colonización especial que no es ni siquiera igual en todas partes de América.

En lo que sigue se trata de estudiar, esquemáticamente, el desarrollo de Montevideo y sus funciones, lo que tiene el interés de una posible contribución a la teoría de la ciudad latinoamericana y, además, el de considerar un hecho demográfico único en el mundo, en algunos aspectos. La explicación completa que ese hecho exige es quizás actualmente imposible por la carencia de ciertos datos; pero algunas constataciones de interés pueden aportarse.

Según George, "las ciudades no son más que un hecho geográfico secundario en todos los países donde el número de habitantes de las aglomeraciones de más de 100,000 personas es inferior a $\frac{1}{10}$ de la población total. El hecho urbano es de importancia mayor cuando la relación es superior a $\frac{1}{5}$. Aplasta la vida nacional cuando pasa de $\frac{1}{4}$ ".³ Pues bien, Montevideo es la única ciudad del Uruguay que pasa los 100,000 habitantes y comprende, por sí sola al menos un tercio de la población nacional total.

Debe sin duda destacarse que un cálculo exacto de la posición de Montevideo con relación a la población nacional es imposible, por falta de censos generales desde hace varias décadas. Pero por medios indirectos, que sería muy largo exponer aquí, se puede llegar a la casi absoluta certidumbre de que por lo menos la tercera parte del Uruguay está concentrada en la capital. Un dato, entre otros, puede demostrarlo, en los últimos años, más de la tercera parte de los nacimientos y casi la mitad de las defunciones se producen en Montevideo, menos de dos tercios y la otra mitad en el resto de la República. En América Latina hay otras ciudades que acumulan un alto porcentaje de la población total; pero ni ella, ni que yo sepa, en el resto del mundo hay otra urbe que lo haga en el grado de Montevideo.

Sin embargo, cuando Montevideo fue fundada, en la década de 1720 a 1730, hace apenas poco más de doscientos años, era un pequeño caserío concebido esencialmente como de función militar. La riqueza esencial del territorio llama-

² Pierre George, *La Ville, Le Fait Urbain a travers le Monde*; pp. 62-63.

³ Pierre George, *ob. cit.*, p. 11.

do entonces de la Banda Oriental, existía mucho antes de la fundación. Eran las cabezas de ganado mayor semisalvajes, que Hernando Arias de Saavedra había introducido a principios del siglo xvii y se habían multiplicado de una manera asombrosa. Esa riqueza era explotada de manera primitiva y esporádica por gente venida de todas partes; pero sobre todo, procedente de Buenos Aires. La Banda Oriental era, como se ha dicho con razón, la estancia de Buenos Aires. Montevideo, en principio, no fue fundada para explotar esa riqueza, cosa que podía hacerse desde Buenos Aires; fue fundada como base militar para defenderla de las pretensiones de los portugueses. En la larga querrela de límites entre Portugal y España, la Banda Oriental fue uno de los puntos importantes de encuentro de las pretensiones de los reinos. Las veces que pudo se los atribuyó por la fuerza. Aparentemente, si esa amenaza hubiera desaparecido, con ella hubiera terminado la razón de ser de Montevideo.

Pero una función, que al fundar la ciudad se había previsto como meramente accesoria, la de colonización y comercio, empezó al poco tiempo a cobrar una enorme importancia. Los montevideanos comenzaron a explotar la riqueza que estaba al alcance de sus manos y a comerciar con ella. Pero esa explotación era absolutamente primitiva; al principio sólo se aprovechaba el cuero de los animales. Luego comienza la salazón de las carnes, pero aun así un hecho fundamental se mantiene: la riqueza de la región deriva de una explotación que requiere poquísimos hombres y que no requiere tampoco que esos pocos hombres vivan en el campo permanentemente. La colonización parte de Montevideo y vuelve a Montevideo. Se fundan algunos pueblos en el siglo xviii, la mayoría con un carácter militar, otros alrededor de una incipiente agricultura y una función de intermediación hacia la ciudad. Porque Montevideo es, además, un magnífico puerto natural en un puerto geográficamente bien situado con relación a la región. Todo esto explica que Montevideo, fundado como mero apéndice de Buenos Aires, entre al poco tiempo en competencia con la ciudad madre y que la llamada lucha de puertos las separe con ese encono propio de las luchas comerciales. Como consecuencia lógica, también, la clase social importante de Montevideo, aparte algunos funcionarios coloniales, es de los comerciantes que fundan su Junta para una mejor defensa de los intereses comunes.

Este brevísimo esquema da cuenta de la posición especial que, casi desde el principio, tuvo la ciudad desde el punto de vista demográfico. En una época en que la industria no existía y en que la llamada Revolución Industrial recién empezaba en los países europeos más adelantados, Montevideo concentraba la cuarta parte de la población total de la región que accedía a ella. Antes y después de la independencia, ninguna estimación le atribuye menos

de esa proporción. Las actividades económicas que requieren un número elevado de individuos se desarrollaban en la ciudad y otras en el campo. La conjunción de ambas circunstancias explicaba el fenómeno.

Este punto de partida fue la base de sucesivas acumulaciones de funciones que tenderían a aumentar la concentración. A la función militar y comercial vino a agregarse, naturalmente, la política. Ya en la Colonia fue Montevideo cabeza de Gobernación y desde la independencia, capital del nuevo país. Sin duda, el estado unitario y liberal de 1830 no tenía muchos funcionarios; pero era un estado centralizado y los gérmenes de una pequeña descentralización municipal o local no aparecen más que a mediados del siglo XIX, cuando ya el papel de Montevideo estaba definitivamente asegurado.

A la concentración política se debía agregar y se agregó la cultural. Un país con poquísima densidad, sin pueblos grandes, ni otra ciudad más que la capital, debía tener en ella sus estudios secundarios y su Universidad. En otras partes del país no hubiera habido alumnos ni para la Enseñanza Secundaria. Recién a principios de este siglo, la ley asegura la creación de los liceos secundarios departamentales iniciando un proceso de descentralización cultural. Pero todavía hoy el Uruguay no tiene más que una Universidad, la de Montevideo.

En fin, sería casi inútil enumerar todas las causas que se fueron complementando y sosteniendo mutuamente, para hacer de Montevideo una ciudad demográficamente única. Ferrocarriles primero y carreteras después se construyeron tomándola como eje y haciendo depender toda la vida nacional de la capital. Todavía hoy existen capitales departamentales que carecen de una buena comunicación entre sí y que sólo la tienen con Montevideo. Como consecuencia, casi todos los productos del país deben pasar por la gran ciudad, aunque sea para ir a otras ciudades mucho más cercanas de la ciudad productora que de Montevideo.

Todo esto muestra que sería un gravísimo error creer que la posición de Montevideo se debe a la industria. El desarrollo de la industria no haría sino acrecentar, recién ya avanzado este siglo, un proceso ya existente en forma perfectamente definida. Los caracteres de la economía uruguaya tuvo en sus orígenes —y que en ciertos aspectos mantiene hasta ahora—, unidos a la función colonizadora de Montevideo dan cuenta del fenómeno. Lo que la industria en parte ha hecho ha sido acelerar el proceso. Y si la industrialización del Uruguay se acrecienta, la concentración puede llegar a límites todavía más extraordinarios. Como es sabido, la industrialización aumenta la importancia relativa del sector terciario de la población y ese sector requiere una preparación cultural especial que actualmente el Uruguay sólo puede ofrecer en la capital. Si a esto se unen las condiciones generales de la industrialización

para aumentar la concentración urbana, se tiene una idea acabada del aceleramiento que el fenómeno puede tener en el Uruguay.

Los problemas de política social que esto plantea escapan a los límites de este trabajo, que sólo se proponía exponer sumariamente la compleja acumulación de funciones que explica los caracteres propios del especial hecho urbano que es Montevideo.

EJEMPLOS DE DESARROLLO DE LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS

Factores Históricos-Sociales de Desarrollo de las Ciudades Cubanas.
Factores Históricos-Sociales de Desarrollo de las Ciudades Guatemaltecas.